

JESÚS HOMBRE DE SU TIEMPO Y DE SU ESPACIO NOS MUESTRA NUESTRA HUMANIDAD

Por Sor Maria Chiara

7. Hablar abiertamente

Parresia, literalmente del *pan*, es decir, todo, y *resis*, discurso: hablar abiertamente. ¿Pero de qué cosa? No es banalidad, no es el decir todo simple y fácil, o decir lo que pasa por la mente, con espontaneidad. Tampoco se puede suponer que se habla pensando ser claros y que se nos entienda automáticamente. Entonces, ¿cuál es la verdadera libertad para hablar? Para los antiguos era un derecho y una responsabilidad el expresar los pensamientos y la lealtad interna en relación a la verdad para ser reconocida. ¿Pero cómo fue para Jesús? Su hablar con *parresia*, como se dice varias veces y con diferentes significados en el Evangelio de Juan, ¿qué valencia tenía concretamente? ¿Qué reflejo podrían tener sus discursos en los oyentes? Y para nosotros, hoy, ¿qué significa experimentar *parresia*? Acerquémonos al cuarto evangelio en el que, a diferencia de los sinópticos, el hablar de Jesús no se compone del conjunto de *logia*, sino de discursos de revelación elaborados y homogéneos. En particular, los discursos de revelación toman la forma literaria de diálogo: es en Juan donde escuchamos a Jesús hablar. Pongamos nuestra atención en el discurso de Jesús inmediatamente antes de Pascua como una clave para entrar en esa comunicación típica de "decir-no decir" del texto de Juan. El diálogo de Jesús sugiere muchas más cosas que aquellas expresamente dichas y prolonga en el diálogo "narrador-lector" la participación en el juego de la opción a favor o en contra de la persona de Jesús. Como lectores, estamos interrogados por alusiones, nuevos significados y somos conscientes de que ningún lector-intérprete está seguro de haber entendido bien, mucho menos de haberlo entendido todo. Por lo tanto, se convierte en una cuestión de un continuo regresar al punto, sintonizar el lenguaje gracias a una lectura repetida a la luz del Espíritu, un camino de *parresía*.

Invoquemos al Espíritu

Oh Espíritu Santo, si no nos moldeas internamente
y no recurrimos a tí con frecuencia,
es posible que caminemos al paso de Jesucristo,
pero no con su corazón.
Solo tú nos conformas
íntimamente al Evangelio de Jesús,
y nos haces capaces de proclamarlo con la vida.
Toma posesión de nuestra vida
para actuar libremente en ella.
Penetra la capa que aún se escapa de tu dominio.
Haz decantar nuestros pensamientos

de lo que en ellos es menos transparente;
cierne nuestras palabras de antemano
y condiméntalas con tu sal y tu aceite;
plasma en nosotros un corazón nuevo
apasionado, que contagie el amor.
¡Tú, que eres incansable e insaciable en el actuar,
no entres en nosotros para descansar!

(Madeleine Delbrel)

1. Lectio *Leer la Palabra*

Del Evangelio según Juan 16, 25-32

“25 Les he dicho todo esto por medio de parábolas. Llega la hora en que ya no les hablaré por medio de parábolas, sino que les hablaré claramente del Padre. 26 Aquel día ustedes pedirán en mi Nombre; y no será necesario que yo ruegue al Padre por ustedes, 27 ya que él mismo los ama, porque ustedes me aman y han creído que yo vengo de Dios. 28 Salí del Padre y vine al mundo. Ahora dejo el mundo y voy al Padre». 29 Sus discípulos le dijeron: «Por fin hablas claro y sin parábolas. 30 Ahora conocemos que tú lo sabes todo y no hace falta hacerte preguntas. Por eso creemos que tú has salido de Dios». 31 Jesús les respondió: «¿Ahora creen? 32 Se acerca la hora, y ya ha llegado, en que ustedes se dispersarán cada uno por su lado, y me dejarán solo. Pero no, no estoy solo, porque el Padre está conmigo”.

Del Evangelio según Juan 18, 20-21

20 Jesús le respondió al sumo sacerdote: «He hablado abiertamente al mundo; siempre enseñé en la sinagoga y en el Templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada en secreto. 21 ¿Por qué me interrogas a mí? Pregunta a los que me han oído qué les enseñé. Ellos saben bien lo que he dicho».

Acerquémonos a los textos

Ambos textos se encuentran en la segunda parte del evangelio de Juan, el libro de la hora (cap. 13-20) que comienza con 13,1. En cuanto al primer texto en el cap. 16, es parte de la "revelación suprema a los discípulos en la última cena" (cap. 13-17), más particularmente, del discurso con el testamento de Jesús (13,31-16,33). El "testamento" es un género literario conocido en el Antiguo Testamento: la despedida de Jacob (Gen 49), de Moisés (Dt 38), y algunos apócrifos como *El Libro de los Jubileos* y *Los Testamentos de los doce patriarcas* son un ejemplo. Antes de morir, un personaje importante transmite sus últimas recomendaciones a los hijos o nietos a los que está a punto de abandonar. Así, también desde el cap. 13 de Juan comienza una escena testamentaria en la que Jesús, después de la salida de quien lo habría entregado, habla a los "suyos" como confidentes y

custodios de sus últimas enseñanzas y consejos. El segundo texto en el cap. 18 se coloca en la historia de la Pasión, precisamente durante el proceso religioso frente al Sanedrín, y es parte del interrogatorio del sumo sacerdote a Jesús cuando le pregunta acerca de sus discípulos y de sus enseñanzas.

Dividamos el texto del capítulo 16.

vv. 25-26 dos tiempos

vv. 27-28 objeto de la revelación

vv. 29-30 respuesta de los discípulos

vv. 31-32 anuncio de la incompreensión

-Dos tiempos

En estos versículos notamos un pasaje importante entre dos tiempos: presente y futuro, subrayado por Jesús y caracterizado respectivamente por dos palabras clave:

tiempo	palabra clave
he dicho	en forma velada (<i>paroimia</i>)
viene la hora	abiertamente (<i>parresía</i>)
en aquel día	

Hay un momento en que Jesús habló con similitudes (*paroimia*), como en el caso del pastor y la vid, y habrá una hora en la que hablará abiertamente (*parresia*); hablará, o más bien según el texto griego, anunciará (*apaggelò*) respecto al Padre. El término *paroimia* traduce el hebreo *mashàl* con el significado de ejemplo, similitud, enigma. Está presente en Jn 10, 6 sobre el pastor, las ovejas y el rebaño, donde se dice que los judíos no entendieron de qué estaba hablando Jesús. En 16,12 Jesús sabe que todavía tiene muchas cosas que decir a los discípulos, pero por el momento no pueden cargar con ellas, no son capaces. En los versículos de nuestro texto, nuevamente, como en 16, 12, está presente el reconocer por parte de Jesús que los discípulos aún no pueden entender completamente su discurso, les parece un enigma: pero es importante que todo se diga porque habrá una hora en la que lo entenderán. El verbo *apaggelò* del v. 25, es un verbo de revelación (4, 25) como el usado en 16, 13b en referencia al Espíritu que anunciará (*ananghellein*) cosas futuras, y también puede connotar "anunciar lo que se ha escuchado". De hecho, Jesús habla de lo que ha escuchado del Padre (8, 26b), por lo tanto, en este sentido, lo anuncia, pero también: "Cuando el Espíritu de la verdad vendrá, les guiará a toda la verdad. De hecho, no hablará por sí mismo, sino

que lo que escuchará lo dirá y les anunciará cosas futuras” (16,13). Por lo tanto, podemos decir, que la *parresía* corresponde en este texto del Evangelio de Juan, al tiempo del Espíritu en el que los discípulos y todos recibirán de la glorificación de Cristo en la cruz. Este evangelista, de hecho, converge en un solo momento muerte, ascensión y efusión del Espíritu. "La hora", "en aquel día", y el tiempo cuando el Espíritu guiará, o como dice el texto griego, **conducirá** a la plenitud de la verdad. El verbo conducir *odoghein* significa "abrir camino" (*odos* = camino; *ago* = hacer): es una función educativa con respecto a la comprensión completa de Jesús y de su mensaje, y sobre las cosas futuras. ¿Pero qué son las cosas futuras? ¿Cómo reconocemos "aquel día", el día de hablar abiertamente? Es el momento en que la historia podrá leerse a la luz de la historia histórica de Jesús, que es la anticipación del futuro de toda historia. El momento en el que la respuesta de la Palabra hecha historia será dada una vez por todas a los diferentes contextos históricos. Hablar abiertamente se convierte en la revelación de que la lógica del amor, de la gratuidad, es una victoria; que la verdad es, por lo tanto, la persona de Jesús crucificado y resucitado, y que el presente tiene que leerse a la luz de lo que la vivencia histórica de Jesús anticipa del futuro. Se tiene que leer a la luz del cumplimiento de todo el evento histórico “Jesús de Nazaret” que los discípulos no podían realmente entender antes. ¿Por qué entonces Jesús en el cap. 18, 20 frente a Anna, el sumo sacerdote, dice que ha hablado abiertamente? ¿Cómo entender la confrontación de estos dos textos? Jesús afirma haber hablado abiertamente, haber enseñado en el templo y no haber dicho nada en secreto (18, 20). El templo es, junto con Jerusalén, el centro de Judea y es un símbolo del carácter público del mensaje de Jesús. Ahí es donde se encuentran todos los judíos. Entonces podemos deducir a partir del v. 18, 20 que hablar abiertamente es la misión universal de la Palabra hecha carne que no habla a una *élite* sino que ha venido a iluminar a todo ser humano; al mundo entero (Jn 1, 9; 3, 16-17). "En aquel día", leemos en 16, 26, ya no será necesario que Jesús ore al Padre, sino que los discípulos pedirán en su nombre. El nombre está relacionado con la persona histórica de Jesús. Para los judíos, el nombre es la esencia misma de la persona, su naturaleza, su fuerza y actividad, y saber el nombre es conocer a la persona. Entonces **preguntar el nombre** significa preguntar en virtud de un **conocimiento** que, en el sentido bíblico, es una experiencia existencial de unión e compenetración. ¿Dónde encontramos que Jesús ora al Padre por sus discípulos? Al cap. 14, 16-17 hay una referencia a la oración de Jesús para que el Padre envíe al Espíritu consolador que permanecerá en los discípulos. Entonces podemos deducir que lo que se dijo en el v. 26 de nuestro texto se refiere precisamente al hecho de que "aquel día" cuando el Espíritu será derramado, ellos pedirán siendo ya una cosa sola con Jesús.

Objeto de la revelación

El versículo 27 vuelve al **tiempo presente**: de hecho, el Padre ya los ama desde ahora. El punto central de los versículos 27-28 es la adhesión a Jesús: hay una correspondencia entre amar a Jesús y ser amados por el Padre. Me gustaría enfatizar el verbo usado para decir amor, *filèi*. Es el amor de la amistad, un amor digno de los discípulos. No se usa el verbo *agapào*. En cambio, es usado por Juan para indicar el amor por el cual Jesús ora al Padre en el capítulo 17 en la gran oración sacerdotal: que ese amor "con el que me has amado esté en ellos y yo en ellos" (17, 26). Está presente el enlace entre los dos verbos (*filèò* y *agapào*) en el capítulo 21 en el diálogo entre Jesús y Pedro en el lago de Tiberíades después de la resurrección, cuando ante la repetida pregunta de Jesús "¿Me amas?" con *agapào*, y la respuesta de Pedro (que traicionó) con *filèi*, la tercera vez que Jesús repite la pregunta con *filèi*, acercándose a las posibilidades de Pedro. En el v. 27 podríamos

decir que el amor del Padre se encuentra con la capacidad presente de los discípulos para amar, para unirse a Jesús, que es precisamente *filèi*. Ellos han creído que ha venido del Padre. El objeto de la revelación, lo que está en juego, es precisamente haber salido de Dios y regresar a él. Es el mismo tema con el que inicia el cap. 13 y marca un gran arco que denota el significado de la vida de Jesús: salir del Padre para recapitular en su carne toda carne y devolver a la humanidad a la relación, en el círculo de amor (*agapào*) del Padre del Hijo y del Espíritu. El clímax es amar hasta el final; fidelidad al ser en cualquier circunstancia; es un solo y continuo don, incluso ante el odio y la muerte; siendo don y comunicación de la vida divina, el Espíritu, que es ese *agapào* prometido. Juan es el único que acuñó una forma particular, nunca utilizada, para indicar la expiración de Jesús en la cruz; una palabra bidireccional, *parédoken tò pneuma*, que indica tanto la expiración humana de Jesús (entregar el espíritu) como también la transmisión del Espíritu.

Respuesta de los discípulos

A los discípulos les parece que entendieron todo. En el v.29 encontramos las dos palabras subrayadas al principio: de forma "velada" (*paroimia*) y "hablar abiertamente" (*parresia*). El verbo creer también lo volvemos a ver. Surge el malentendido y la equivocación de los discípulos que creen que pueden anticipar el momento de un discurso claro. Ellos creen, pero el texto nos hace darnos cuenta de que esto es acorde con el "aquí y ahora" en su capacidad de creer. Creer, al igual que el camino de la salvación, es el tema principal del cuarto evangelio desde el principio (1, 12); aparece 98 veces e indica un camino continuo que acompaña toda la existencia del ser humano. Es un camino que choca con el escándalo de la encarnación, por lo que el tema de la fe en san Juan, siempre es una fe en crecimiento: dinámica y progresiva, debe lidiar con la debilidad y con la pasión humana. Es una adhesión personal a Jesús, incluso si está sujeta a malentendidos e incomprendimientos. Los discípulos creen, acogen su palabra como verdad, como si no necesitase otros testigos (v.30), pero no pueden suponer que entienden completamente; todavía no es el momento: sin embargo, entienden que él habla en este sentido diciendo **con fidelidad**, y por lo tanto, abiertamente, lo que escucha del Padre sin similitudes. De hecho, Jesús no deja de dar abundantemente la palabra, como un sembrador que no tiene miedo de desperdiciar semillas, sabiendo que el Espíritu les recordará todo.

Anuncio de la incompreensión

Jesús sabe que a pesar de adherir a él, el creer se juega con *posibilidades* concretas y que sus seguidores aún no están listos. En estos versículos, emerge una característica del evangelio de Juan, la ironía, que es la disparidad entre lo que se entiende por palabras y lo que después los comportamientos terminan revelando. Jesús responde de esta manera a las declaraciones de los discípulos. Ya desde 13,36 Jesús le dice a Pedro que no puede seguirlo ahora pero que lo seguirá más tarde. Pedro responde por qué no ahora, ya que daría su vida por él; pero Jesús anuncia la traición. Solo al cap. 21 después de la resurrección y de la transmisión del Espíritu, después de declarar tres veces, tantas veces como las que él había negado su discipulado durante la Pasión, Jesús le dirá "sígueme". Incluso en los versículos de nuestro texto, los discípulos son colocados por Jesús, como Pedro, frente a su fuga en la hora de la pasión con la misma ironía hacia su modo actual de creer. Como se proclamó en 18, 20, Jesús habla a todos, por lo tanto abiertamente; y todos pueden repetir lo que dijo (18, 21); no es un secreto, sino el drama de la incompreensión que es parte de la realidad en espera de la guía del Espíritu.

2. Meditatio *meditar la Palabra*

¿Cómo nos ubicamos hoy frente a estos textos?

- Jesús entregó la palabra, el Espíritu se asegura de que haya un descenso cada vez más profundo hacia la comprensión; que haya una reapropiación de lo que era solo mnemónico. Lo que hay que saber no son puntos de doctrina adicionales para agregar a los de Jesús, sino el crecimiento en la comprensión.

- Hoy, para nosotros, la *parresía* de Jesús, tiene lugar en relación a nuestra apertura al Espíritu, a nuestro camino "aquí y ahora" con la Palabra, pero también con lo que "aquí y ahora" es funcional y necesario para nuestra condición contingente a los ojos de Dios, y no a los nuestros. No finjas saber más de lo que en ese momento se nos da. **Una forma de humildad.**

- Nuestro hablar abiertamente es consecuente con la comprensión dada por el Espíritu que testifica en nosotros algo sobre Jesús y nos hace heraldos de la verdad sobre Jesús (15, 27). **Una cierta audacia.** Invito a volver a leer el n. 4 de la Regla de Vida a la luz de las palabras de Sergej Bulgakov:

“La idea de una Iglesia llamada a predicar a todas las naciones, presupone una actitud activa, responsable y creativa hacia la vida. La relación correcta entre humildad y audacia es que una se alimenta de la otra; mientras que la segunda realiza la primera. La audacia, separada de la humildad, se convierte en autoafirmación que busca el propio interés y, por lo tanto, es ajena al amor cristiano; no lo convierte en su norma. Se podría decir que si la humildad es nuestro amor por Dios, la audacia es nuestro amor por el mundo y por el ser humano: el segundo mandamiento es similar al primero, las dos alas que levantan al espíritu humano... Debe haber audacia en la humildad y humildad en la audacia que es inseparable de las propias responsabilidades. Estos dos caminos no son opuestos y, por lo tanto, pueden unirse. El orgullo se opone a la humildad; la esclavitud y el legalismo a la audacia; éstos son realmente incompatibles.”

Ninguna de nosotras, involucradas en diferentes maneras, puede ignorar el gran sufrimiento actual marcado por la enfermedad, el aislamiento, la muerte: ¿cómo experimentar la *parresía*? Jamás como ahora, no se trata de decir muchas cosas, sino de dar testimonio de las cosas futuras que sugiere el Espíritu, es decir, que en la vida y en la muerte vivimos un futuro único, que se anticipa en el cumplimiento de la vida de Jesús. **Hoy, en esta situación histórica** conducidas por el Espíritu, con realismo y sin falso optimismo, podemos decir con *parresía* que toda la vida de Jesús es *parresía* para el mundo. Nosotras, hoy, podemos anunciar el resultado final de nuestro camino, también aceptando el dolor y el desconcierto humano, porque, a diferencia de los discípulos esa noche, nosotras ya sabemos el cumplimiento: la resurrección de la vida y una comunión sin fronteras.

3. Oratio *rezar la Palabra*

Oh Espíritu Santo Paráclito

perfecciona en nosotros

la obra iniciada por Jesús,

haz que nuestra oración sea fuerte y continúa
y sea por el mundo entero;
acelera en nosotros
los tiempos de una vida interior profunda,
da ímpetu a nuestro apostolado
que quiere llegar
a todos los seres humanos y a todos los pueblos.
¡Que ningún cálculo reduzca
los inmensos espacios de caridad
dentro de la angustia de pequeños egoísmos;
que todo corresponda a la oración extrema
del Hijo al Padre,
y a esa efusión que de tí,
oh Espíritu de amor,
el Padre y el Hijo
quisieron en la Iglesia,
en las instituciones,
en las personas y sobre los pueblos!

San Juan XXIII

4. Contemplatio

Dejémonos guiar por el Espíritu de Cristo para entrar en la dimensión de la sabiduría que nos hace ver y saborear la realidad más allá de las apariencias. Sigamos alabando cada gesto y palabra que Jesús nos da, a nosotros, al mundo entero y que crece en la historia.

5. Collatio *compartir la Palabra*

En la comunión del Espíritu, compartamos **el cómo y si** la palabra de Jesús ha asumido el carácter de *parresia* y qué testimonio podemos dar de ella.